

... de las partes que remitieron los jefes de infantería, caballería y artillería, al señor general en jefe brigadier D. Félix Calleja.

El Sr. brigadier D. Félix Calleja, comandante en jefe del ejército de operaciones contra los insurgentes, remitió al Exmo. Sr. Virrey con oficio de 20 de este mes el detall de la gloriosa acción que vamos á imprimir, expresando que aunque lo tenia formado desde el día 3 del mismo, como aparece de su fecha, le pareció oportuno detener su envío hasta poderlo hacer con la seguridad que no habia entónces por tener los rebeldes interceptados los caminos.

Exmo. Sr.

El 10 de Diciembre último levanté el campo de las inmediaciones de Guanajuato, y me dirigí hácia la villa de Aguascalientes, donde despues de la derrota y dispersion del ejército de los insurgentes en aquella ciudad, se habian reunido Allende, Huidobro, Iriarte y los demas cabecillas con gran número de los bandidos que los siguen. Pacifiqué al paso las villas de Silao, Leon y Lagos, batien-

... de las partes que remitieron los jefes de infantería, caballería y artillería, al señor general en jefe brigadier D. Félix Calleja.

APENDICE.

DOCUMENTOS.

DETALL de la accion gloriosa de las tropas del Rey en el Puente de Calderon, con los extractos y relaciones generales deducidos de los partes que remitieron los jefes de infantería, caballería y artillería, al señor general en jefe brigadier D. Félix Calleja.

El Sr. brigadier D. Félix Calleja, comandante en jefe del ejército de operaciones contra los insurgentes, remitió al Exmo. Sr. Virrey con oficio de 20 de este mes el detall de la gloriosa acción que vamos á imprimir, expresando que aunque lo tenia formado desde el día 3 del mismo, como aparece de su fecha, le pareció oportuno detener su envío hasta poderlo hacer con la seguridad que no habia entónces por tener los rebeldes interceptados los caminos.

Exmo. Sr.

El 10 de Diciembre último levanté el campo de las inmediaciones de Guanajuato, y me dirigí hácia la villa de Aguascalientes, donde despues de la derrota y dispersion del ejército de los insurgentes en aquella ciudad, se habian reunido Allende, Huidobro, Iriarte y los demas cabecillas con gran número de los bandidos que los siguen. Pacifiqué al paso las villas de Silao, Leon y Lagos, batien-

do y arrojando las gavillas de rebeldes que las ocupaban, y organizé su gobierno civil y político, aspirando siempre á restablecer el orden que estos malvados han alterado á costa de la ruina de sus conciudadanos.

Estos objetos y mi deseo de estrechar al enemigo por todas partes, y de dar fin de una vez á esta guerra destructora, me obligó á detenerme algunos dias en aquellos pueblos, para dar tiempo á que bajando por Durango y el Saltillo tropas de las Provincias Internas, á cuyos gefes habia escrito al efecto con repeticion para que entrasen en Zacatecas y San Luis Potosí, acometiendo yo al enemigo por el frente, y amenazándole el ejército de reserva del mando del Sr. brigadier D. Josef de la Cruz por Valladolid, se le estrechase hasta encerrarlo en la provincia de Guadalajara, y exterminarlo dentro de ella.

Este plan que V. E. se sirvió aprobar, tuvo efecto en parte, pues conociendo el enemigo su objeto por la lentitud de mis marchas, por la entrada que hizo el Sr. Cruz en Valladolid y tal vez por algunos correos que interceptó de los que dirigí á provincias internas, se replegó á Guadalajara, dexando en observacion á Iriarte en Aguascalientes, con poca gente y algunas piezas de artilleria, quien se retiró hácia Zacatecas luego que me adelanté á Lagos.

Desde aquí despaché un destacamento á Aguascalientes al mando de los capitanes D. Antonio Linares y D. Ramon Talco que se apoderaron de varios cabecillas, pusieron en libertad á algunos europeos que estaban presos, y nombrando justicias y autoridades públicas en aquella villa y en la inmediata de la Encarnacion, regresaron con felicidad al ejército.

Acordé mis ideas con el Sr. brigadier D. Josef de la Cruz y en vista de no recibir noticia alguna de los Sres. gobernadores de Durango y Coahuila, determiné seguir mi marcha á Guadalajara, para no dar mas tiempo á que el enemigo aumentase las grandes fuerzas que ya se le suponian en hombres y cañones, y que repetidas noticias recibidas por varios conductos hacian subir á mas de cien mil de los primeros, y ciento de los segundos, número que me pareció siempre exagerado, hasta que la experiencia lo confirmó.

No era mi ánimo hacer solo el ataque con el ejército de mi mando, sino el de aguardar á que el Sr. Cruz concurriese á él al propio tiempo ó con corta diferencia, para que cayendo con todas las fuer-

zas sobre el enemigo y cortándole la retirada, resultasen las mayores ventajas posibles á cuyo efecto nos habiamos puesto de acuerdo sobre nuestra marcha que aquel gefe se vió en la necesidad de retardar por la brillante accion que sostuvo á las inmediaciones de Zamora, y por las dificultades que encontró en el camino; pero habiendo sorprendido mis avanzadas el dia 19 de Enero último en el pueblo de Tepatitlan un correo que dirigia Hidalgo al salteador Marroquin gefe de una division de cinco á seis mil hombres, y algunas piezas de artilleria, que se hallaba en observacion de mi ejército, en la que le participaba con fecha del dia anterior que al siguiente saldria de Guadalajara con su ejército á encontrar y batir el mio, y notando en mis soldados aquel valor é impaciencia que son el presagio de la victoria, determiné seguir mi marcha resuelto á atacarle en cualquier número y parage que lo encontrase. El dia 16 salí de Tepatitlan con direccion al puente llamado de Calderon distante seis leguas, donde se me aseguraba podria hallarse el ejército enemigo amparado de su fuerte situacion y de las ventajas que le daban la estrechura, elevacion y aspereza del terreno, con ánimo de ocupar antes ese puesto si era posible; pero el enemigo estaba ya apoderado de él, y mis partidas de descubierta compuesta de las dos compañías de voluntarios de Celaya y Guanajuato le reconocieron aquella tarde y sostuvieron un vivo fuego con sus avanzadas, adelantándose hasta desalojarlos del puente y sus inmediaciones, en términos que me ví precisado á protegerlos despachando al efecto el cuerpo de infanteria ligera de patriotas de San Luis Potosí al mando del teniente coronel D. Juan Nepomuceno de Oviedo, que con su cañon hizo fuego sobre las baterias enemigas; á la compañía de escopeteros de Rio Verde agregada al mismo cuerpo, al del teniente D. Manuel Ortiz de Zárate, y dos escuadrones de España y México con sus comandantes D. Gabriel Martinez y D. Benito Astudillo, dando tambien tiempo para que se situase y tomase posicion el ejército al abrigo de una pequeña colina por acercarse ya la noche.

Esta la pasé al Vivac, combinando mi plan de ataque con respecto á la situacion del enemigo que segun lo habia podido observar la tarde del dia anterior, las pocas noticias que adquirí por algunos prácticos, y lo que despues comprobé á la vista, era la de hallarse con un número muy considerable de gente y artilleria sobre una olma escarpada de tanta elevacion que corria á mi izquierda en la

longitud como de tres cuartos de legua, hasta descender á un llano ó loma inclinada de grande extension, donde el enemigo tenia reunidas sus principales fuerzas; y en la parte superior una gran batería apoyada su espalda á una profunda barranca y flanqueada á su izquierda por otras dos baterías menores, que á distancias igual les la defendian y abrazaban toda la circunferencia del terreno por donde debia pasar el ejército, intermediando ademas una barranca y arroyo profundo que corria en la direccion de Este á Sud Este sin otro paso que el puente descubierto á todos sus fuegos; lo que daba á su campo la posicion mas formidable que manifiesta el plano que acompaño.

En este estado y sin mas datos que los que pude recoger aquella tarde, formé mi plan de ataque reducido á que una columna fuerte atacase por la derecha del enemigo hasta desalojarle de la loma y baterías que tenia colocadas en ella, al mismo tiempo que otra igual abanzase por la derecha mia para llamarle la atencion por ambos lados, atravesase el puente, ó vadease el arroyo segun conviniese, cayendo á un tiempo con todas las fuerzas sobre el centro en que se percibia todo el grueso del ejército insurgente.

Conforme á este plan, y despues de haber hecho reconocer aquella noche por la compañía de voluntarios de Celaya si habia algun paso inmediato que facilitase el acceso y subida á la loma de la izquierda, dispuse al amanecer del dia 17 que el regimiento de infantería de la corona al mando de su coronel D. Nicolás Ibarri y su sargento mayor D. Josef María Villalva, y la caballería de la izquierda compuesta del regimiento de Dragones de México mandado por el capitán Baron de Antoneli, el de Puebla al de su coronel D. Diego García Conde, y el piquete de Querétaro al de la misma clase D. Manuel Pastor marchasen con cuatro cañones de batalla á las órdenes de mi segundo el señor Conde de la Cadena á verificar la parte que le correspondia del plan, cuya columna hice reforzar poco despues con el regimiento de Dragones de San Luis mandado por sus gefes el señor marqués de Guadalupe Gallardo, el señor conde de San Mateo Valparaíso y el teniente coronel D. Josef M.^o Tobar.

Estos cuerpos verificaron con imponderable trabajo la subida á la loma, venciendo con grande resolucion é intrepidez las dificultades que presentaba el terreno, teniendo que subir á brazo la arti-

lleria, hasta trepar baxo el fuego del enemigo á la cumbre en que colocados en batalla acometieron á la multitud de insurgentes que coronaban aquella altura, obligándoles á retroceder hácia sus baterías, y sucesivamente, tomadas estas, hácia el grueso de su ejército.

Al mismo tiempo dirigí yo mi marcha con el resto del ejército hácia el puente, sostenido con el fuego de los cañones de vanguardia, la subida á la loma de la columna de la izquierda, que para facilitar y proteger todo lo posible auxilié tambien con la compañía de gastadores de la Columna de granaderos destacándola al mando de su capitán D. Josef Ignacio Vizcaya, y que colocada sobre la misma altura en parage conveniente y con orden de unirse á aquella division, lo verificó con suma presteza y bizarría, sosteniendo ella sola con un vivo fuego el ataque de gran número de insurgentes que intentaron cortarla, logrando rechazarlos, tomarles dos cañones y unirse á la division.

Seguí mi marcha hasta acercarme al puente desde donde descubrí ya todo el grueso del ejército enemigo y su respetable posicion á cuya vista considerando las dificultades que ofrecia el paso del puente determiné adelantarme con mi Estado Mayor, los cuatro cañones de vanguardia, el batallon ligero de Patriotas, la compañía de Escopeteros de Rio Verde, los dos de Voluntarios, y la de mi escolta por mi derecha hasta situarme sobre una pequeña altura desde la cual podia observar mejor al enemigo, y de donde empecé á hacer fuego á su inmediata batería de la izquierda; disponiendo en seguida que se me reuniesen el primer batallon de la columna de granaderos al mando de su comandante el Señor coronel D. Josef Maria Jalon, y su sargento mayor D. Agustin de la Viña, y la caballería de la derecha del cargo del teniente coronel D. Miguel del Campo, compuesta del escuadron de dragones de España y del regimiento de San Carlos.

Para que dirigiese la marcha de estos cuerpos despaché á mi primer ayudante el teniente coronel D. Bernardo Villamil con orden de que formando otra columna con el segundo batallon de granaderos del mando del teniente coronel D. Joaquin de Castillo y Bustamante, los dos escuadrones de caballería del cuerpo de frontera al cargo de su comandante el capitán D. Manuel Diaz de Solórzano, y los dos cañones del parque; atravesase el puente y fuese en

auxilio de la division de la izquierda que habiendo anticipado inoportunamente su ataque contra la grande batería y muchedumbre de enemigos del centro, sin aguardar el movimiento de la derecha, y consumidas las provisiones despues de un porfiado y sangriento ataque que sostuvieron los europeos con el mayor ardor y bizarría, se habia visto en la necesidad de replegarse hácia la loma de la izquierda.

El expresado primer ayudante cumplió mis órdenes con suma celeridad y exactitud llegando á tiempo en que habiendo empezado á retroceder los dos regimientos de dragones de Puebla y San Luis, que aun se sostenian contra todo el grueso del ejército enemigo, logró imponer á éste cargándole á la bayoneta en union del cuerpo de Frontera, y de un destacamento de dragones de San Luis dirigido por el teniente veterano del mismo regimiento D. Manuel Tovar; cuyo valor y en especial el que manifestaron en esta ocasion los granaderos manteniéndose cerca de dos horas al frente de la gran batería enemiga, arrostrando al vivo fuego de ella, avanzando, y haciendo alto segun lo exigia el caso, no podrá nunca ponderarse bastante, pues ellos contuvieron é hicieron retroceder al inmenso cuerpo de infanteria y caballería enemigo, que aprovechándose del momento trataron de envolverlos dando lugar á mi llegada.

Entre tanto la division de la derecha se cubria de honor y gloria á mi vista: la caballería mandada por el señor general de ella D. Miguel de Emparan, compuesta de los expresados cuerpos, avanzó por el camino antiguo dando vuelta para coger al enemigo por la espalda lo que executó con toda prontitud, á pesar de las grandes dificultades que ofrecia el terreno, mientras que yo desde la altura en que estaba situado protegía su ataque haciendo fuego sobre una batería de siete cañones que ocupaba el enemigo y de la cual le hice desalojar por el primer batallon de granaderos y el batallon de patriotas de San Luis, con parte de la batería de reserva que la componian cuatro escuadrones de lanceros mandados por sus comandantes D. Juan Pesquera, D. Martin Collado, D. Gabriel Armijo y D. Francisco Orrantia, todos á las órdenes del capitán de dragones D. Pedro Meneso.

El espíritu, serenidad y entusiasmo con que los granaderos y patriotas conducidos por sus jefes el señor Don Josef Maria Jalon, y el teniente coronel Oviedo, avanzaron á la batería enemiga atrave-

sando el arroyo con el agua á la rodilla, sufriendo el vivo fuego de su artillería y la lluvia de piedras y flechas de los enemigos que en grande número bajaron á defender el paso, es digno del mayor elogio: estos valientes soldados despreciaban todos los peligros, y arrojando cuantos peligros se les presentaban, lograron apoderarse de la batería y poner á los rebeldes que la defendian obstinadamente en precipitada fuga; en cuya situacion y observando que un gran número de ellos cargaba por la derecha á la caballería de mando del Sr. Emparan, voló á su socorro el batallon de granaderos, é interponiéndose entre ella y los enemigos mezclándose con estos, desplegó en batalla y cargó á la bayoneta, haciendo una horrorosa carnicería en términos que me asegura su comandante no haber bayoneta alguna en todo el primer batallon que no este teñida en sangre de insurgentes; y ya en union de la caballería, ya separadamente, dispusieron estos jefes perseguir á los enemigos hasta auyentarlos, de suerte que no volvieron á parecer mas por aquella parte.

En este estado y siendo impracticable el paso desde mi derecha para reunirme á la izquierda que se sostenia con dificultad al frente de la gran batería y ejército enemigo, me encaminé á aquel punto por el puente, dando orden para que me siguiesen las tropas de la derecha. Los rebeldes habian reconcentrado todas sus fuerzas en esta batería, y era necesario hacer un pronto y extraordinario esfuerzo para desalojarlos de ella é impedir el terrible efecto de sesenta y siete piezas de artillería, la mayor parte traídas de San Blas de calibre de 24 hasta el de 4 que formados en semicírculo barriaban la llanura; por lo que aprovechándome del entusiasmo que mi presencia inspiró á las tropas, mandé reunir en un punto mis diez cañones de batalla, y que avanzando en este orden el segundo batallon de granaderos, el regimiento de la Corona á su izquierda en columna por la orilla de la barranca á que se apoyaba la batería y con orden de desplegar luego que lo permitiese el terreno; y á la derecha el batallon de patriotas y los cuerpos de caballería en columna prontos á desplegar en batalla al gran galope, se dirigiesen todos sobre la batería, haciendo nuestra artillería el fuego mas violento para desconcertar al enemigo, al paso que la division de la derecha que desembocaba á la sazón el puente sostuviese el ataque.

Todo se verificó en términos que los dispuse, y los cuerpos avanzaron con el mayor ímpetu y animosidad; siendo obra de pocos minutos

el acometer la batería y apoderarse de ella no obstante el inmenso número de insurgentes que la defendían y la resistencia que opusieron, sosteniéndose hasta el término de que las tres armas llegaron á un tiempo, y la artillería misma á tiro de pistola.

Al tiempo que la caballería seguía el alcance del enemigo y en especial el regimiento de dragones de San Luis que destiné al efecto á las órdenes del Sr. Conde de San Mateo, dispuse que el Sr. D. Diego García Conde con el mismo batallón de Granaderos, los dragones de México, Puebla, Querétaro, cuerpo de Frontera y parte del de San Luis, atacase la última batería de la izquierda que aun mantenía el enemigo haciendo fuego, sosteniendo el ataque el regimiento de la Corona, lo que verificó aquel jefe tomando seis cañones de grueso calibre y persiguiendo y haciendo grandes destrozos en la multitud de insurgentes que rechazados de todas partes se habían refugiado á aquel punto, completando así una victoria que había estado indecisa, por seis horas, y cuya retardación solo sirvió para acreditar la invencible firmeza de las valerosas tropas de ese ejército.

El aspecto que presentaba el campo cubierto de cadáveres, cañones, municiones y todos los despojos que en tales casos ofrece la derrota de un ejército considerable, llenaba de horror contemplando cuál era el fruto de las maquinaciones del Sr. Hidalgo, Allende y de mas cabecillas, que siendo los autores de tantos males, tuvieron buen cuidado de emprender la fuga anticipadamente, sacrificando á los infelices alucinados que los siguen. No puedo calcular el número de muertos del enemigo; pero por la noticias que se han recibido hasta ahora, es muy considerable el de los que se han encontrado tirados en el campo, siendo inaveriguable el número de los heridos que habrán muerto en las barrancas y fragosidades por donde se dispersaban.

“Mi pérdida parecerá increíble, atendida la inmensa muchedumbre de los enemigos y el número y calidad de sus armas, pues, además del conjunto de cañones que habían reunido, y de los cuales solamente los tomados llegaban al número de noventa y cinco de todos calibres, que manifiesta el estado adjunto (igualmente que el de las municiones que se encontraron), tenían siete regimientos vestidos y armados, cuyas banderas se les han cogido. Mi pérdida, pues, no excede de cincuenta muertos y ciento veinticinco heridos;

lo que, entre otras cosas, debe atribuirse á la visible protección que el Señor de los Ejércitos dispensa á la mas justa de las causas.

“No puedo dejar de hablar con mucho sentimiento, de la lamentable pérdida de mi segundo el Sr. Conde de la Cadena, quien habiéndome acompañado hasta tomar la batería del centro, se separó de mí, llevado de su gran valor y entusiasmo, á seguir el alcance de los enemigos, en que pereció con algunos pocos que le acompañaron, llenando de luto todo el ejército por la estimación y confianza que inspiraba su persona y virtudes militares.

“Si yo hubiese de hablar en particular del mérito de los jefes, oficiales y soldados de este ejército, y de las varias acciones señaladas de valor con que muchos se han distinguido, llenaría un volumen; por lo que me reduzco á acompañar á V. E. los extractos y relaciones generales deducidas de los partes dados por los cuerpos que me han dirigido los mayores generales de infantería y caballería, y el que me ha pasado el comandante de la artillería por lo respectivo á esta arma, los cuales, si V. lo tuviese á bien, puede servirse mandar que se inserten en la Gaceta, con los estados que acompañan de muertos, heridos y extraviados.

“A todos en general los recomiendo á V. E., pues no ha habido uno solo que no haya expuesto en esta acción muchas veces su vida, y en especial á los que de las mismas relaciones resulta haberse distinguido, y á las mujeres, padres y familias de los que han sacrificado su vida con tanta gloria en defensa de la religion, del Rey y de la patria, y muy particularmente á la viuda é hijos del Sr. Conde de la Cadena, de los cuales dos que son D. Antonio y D. Manuel Flón, sirven en este ejército desde el principio de la campaña con mucho honor, en la clase de capitanes de milicias, y son muy acreedores por sus méritos y los de su padre, á las piedades de S. M.

“Faltaria á lo que debo á la justicia si no recomendase igualmente á V. E. al Sr. Coronel D. Miguel de Emparan, que herido gravemente en la cabeza en el ataque de la derecha, manifestó su grande serenidad y espíritu, acometiendo á los enemigos que le cercaban, y continuando en ordenar sus esquadrones, hasta poner en fuga al enxambre de insurgentes que le atacaban: al Sr. Comandante de la columna de granaderos D. Josef María Jalon, que no obstante hallarse enfermo ese dia, permaneció á la cabeza de su primer batallón, y contribuyó no poco con sus disposiciones y con el aliento

que inspiró á su tropa, al feliz resultado del mismo ataque: al Teniente coronel D. Ramon Diaz de Ortega, comandante de la artillería y cuartel maestro general del ejército, que dirigió las importantes operaciones de esta arma, con especialidad en el último ataque de la gran batería, con el acierto y espíritu que tiene acreditados: al Teniente coronel D. Bernardo Villamil, por la actividad é inteligencia con que cumplió mis órdenes: al de la misma clase D. Joaquin Castillo y Bustamante, que manifestó mucha serenidad y firmeza en los ataques del centro y de la última batería; al capitán D. Saturnino Samaniego por la intrepidez y espíritu que ha acreditado en todas las acciones y señaladamente en la de la derecha, yendo con el Sr. general de caballería, y hallándose dispuesto en la de la última batería, mandando un trozo del segundo batallón de granaderos, de los cuales salió herido: al capitán D. Juan Delgado y al alférez D. Josef Zavala, que en clase de ayudantes fueron con la columna del centro y auxiliaron las operaciones de ella con mucho valor: al teniente veterano de dragones de San Luis, D. Manuel Tovar, por la bizarría con que se portó en los mismos ataques, acometiendo al enemigo con un corto número de hombres y haciendo grande carnicería en ellos: al capitán de gastadores D. Josef Ignacio Vizcaya y sus dos subalternos D. Josef Polo y D. Miguel Guillen, por la heroica acción que sostuvieron sobre la loma de la izquierda; y al voluntario distinguido que sirve en la compañía de gastadores D. Antonio Ondarza, por el valor que acreditó, llevando órdenes á su capitán y al Sr. Conde de la Cadena, por entre las partidas desordenadas de los insurgentes que inundaban el campo.

Los mayores generales de infantería y caballería, teniente coronel D. Manuel de la Sota Riva y coronel D. Manuel Espinosa, estuvieron á mi lado durante la acción activando mis disposiciones y comunicando con inteligencia las órdenes por medio de los ayudantes, en cuya clase se distinguieron por el acierto y prontitud con que las llevaron los ayudantes mayores D. Juan de Urquidi, D. Josef Mora y D. Ignacio Urrutia, y el alférez D. Josef Ignacio Ibarri, y no omito hacer mención de los capellanes y cirujanos del ejército, que han llenado cumplidamente sus obligaciones, y en particular el R. P. Fr. Nicolás Pacheco, capellan de la plana mayor y el cirujano mayor D. Josef Sanz.

Al día siguiente de la acción, levanté el campo y me dirigí á Guadalajara á cuyas inmediaciones salieron á recibirme y á prestar sus homenajes al gobierno, la real Audiencia y autoridades eclesiásticas y civiles; dando el inmenso pueblo de esta capital á la entrada del ejército, las mas sensibles pruebas de alegría por verse libre de la tirana dominación de un monstruo que, fiado en las grandes fuerzas que habia reunido por el espacio de dos meses y medio, formando un ejército de mas de cien mil hombres, fundiendo artillería, trayendo á grandes costas del puerto de San Blas cuarenta y tres piezas, hasta completar el número de ciento treinta, valiéndose del arma de las proclamas y manifiestos seductores por medio de la imprenta; y en una palabra, acumulando todos los recursos que ofrece el país y de que eran capaces las provincias de la nueva Galicia, Valladolid, Zacatecas, parte de la Sonora y toda la de San Luis Potosí, donde se obedecian sus órdenes, se lisongeaba llegar á coronarse, habiéndose gratuitamente anticipado el pomposo título de generalísimo y el de alteza serenísima, y arrollar este ejército siendo su expresión favorita á su salida de Guadalajara que iba á *almorzar á puente Calderon, comer en Querétaro, y cenar en Mexico*: confianza y esperanzas vanas que le hicieron romper la valla de los miramientos y consideraciones, y declarar un odio implacable hácia todo europeo y criollo honrado, cuyo exterminio habia jurado y de los cuales sacrificó en sola esta ciudad hasta el número de seiscientos á setecientos, haciéndolos sacar entre las sombras de la noche en partidas de á cincuenta individuos para ser degollados, como lo fueron inhumanamente en las barrancas inmediatas á esta capital, y cuyos restos mutilados y dispersos se han trasladado á las iglesias para darles sepultura, y para hacer pública la ferocidad de este tigre que solo nació para la ruina de su país.

Dios guarde á V. E. muchos años. Guadalajara 3 de Febrero de 1811.

Exmo. Sr. Felix Calleja.—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas.